

ESTUDIOS

Las Meditaciones sobre los Cantares, un camino evangélico

Hacia las cumbres del amor por el ‘Cantar de los Cantares’.

SECUNDINO CASTRO SÁNCHEZ, OCD
(MADRID)

RESUMEN: Comprensión mística del Cantar de Teresa de Jesús y las diversas interpretaciones del Cantar de los Cantares. El texto teresiano no es propiamente un comentario, es más bien una percepción a la luz de la experiencia, pero que persigue la lectura en la intensidad del amor, que es la raíz del Cantar, ya se entienda en sentido humano (clave de la exégesis actual) o como parábola del divino (interpretación alegórica). Otros libros bíblicos le hacían mucho bien, de éste tuvo experiencia mística.

PALABRAS CLAVE: Experiencia, inspiración, mística, discernimiento, nupcias, eucaristía.

Meditations on the Song of Songs. an evangelical journey. Toward the heights of love through the song of songs

SUMMARY: A mystical understanding of the Song of Teresa of Jesus, with different interpretations of the Song of Songs. The Teresian text is not strictly speaking a commentary, but rather a perception in the light of experience that seeks a reading in the intensity of love, which is the root of the Song of Songs, whether understood in its human sense (the key to today's exegesis) or as a parable of divine love (the allegorical interpretation). Other books of the Bible were very important for Teresa, but her mystical experience arose from this one in particular.

KEY WORDS: Experience, inspiration, mysticism, discernment, nuptials, Eucharist.

El título y subtítulo de nuestro estudio me parece que expresan acertadamente el contenido y estilo del libro teresiano: “Meditaciones sobre los Cantares”¹. No es un comentario²; se sirve sólo de algunos versículos; comenta seis³, y alude a otros cinco⁴. No obstante, Teresa ha captado el sentido esencial del *Cantar* como comprensión lírica del amor de Jesucristo para la humanidad, leyendo ese amor desde las expresiones arriesgadas del poema inspirado⁵. Ha logrado engranar su mística en unos cuantos versículos del *Cantar* que, por otra parte, representan lo más genuino del mismo⁶. Pero antes de entrar en el escrito teresiano, echemos una breve mirada al epitalamio salomónico.

¹ Cf. S. CASTRO SÁNCHEZ, *El Fulgor de la palabra*, Madrid, Espiritualidad, 2012, p. 218-244.

² Cf. J. M. SÁNCHEZ CARO, *Teresa de Jesús y el Cantar de los Cantares*, en F. J. SANCHO FERMÍN (dir.), *Biblia y experiencia de Dios. La Sagrada Escritura en la experiencia de los Místico*, Ávila, CITEs, 2003, p. 11-42.

³ Se sirve del texto de la Vulgata tal como venía en el Breviario romano. Ct 1,1; 1,1-2^a; 2,3b; 2,4; 2,5. Además, pero no comentando, cita 1,14; 2,16; 4,7; 6,10; 8,5.

⁴ “Dentro del Comentario ha intercalado otros (versos): “cama de rosas y flores... en el alma (1,14: Conc 2,5); “Esposo mío... Vos sois para mí...” (2,16: Conc 4,8 y 10); toda eres hermosa, amiga mía” (4,7: Conc 6,8); “¿Quién es ésta que ha quedado como el sol?” (6,10: Conc 6,11; “debajo del árbol manzano te resucité” (8,5: Conc 7,8). Algunos de estos versos motivan luego poemas de la Santa, como el fundado en la glosa “Dilectus meus mihi”, o algunas de las estrofas del “Alma, buscarte has en mí” (T. ÁLVAREZ, en T. ÁLVAREZ (dir.), *Diccionario de santa Teresa*, Burgos, 2001, p. 391).

⁵ Es muy probable que Teresa no percibiera toda la eroticidad de las expresiones del *Cantar*, pero de algunas sí que parece que capta la intensidad afectiva y llamativa. ¿Percibió que “el beso de su boca” era un beso en la boca? Sin duda, se dio cuenta del posible sentido erótico en MC 4,4, al comentar “Mejores son tus pechos que el vino”.

⁶ “En todo el área mediterránea existe una tradición constante según la cual se asume el vino como símbolo del amor... Gustar el vino es también en la Biblia símbolo de todos los placeres, de todas las delicias y goces de la vida (Qo 2,3, Is 22,13); Sal 104,15). Hasta la experiencia misma de Dios es definida como un “gustar” sabroso (Sal 34,9) y por eso la tradición ha visto en el beso y en el vino del Ct la señal luminosa de la Ley y del Mesías” (G. RAVASI, *El Cantar de los Cantares*, Madrid, 1993, p. 45).

INTRODUCCIÓN

“El mundo entero no es digno del día en que se le dio el *Cantar* a Israel. Todos los escritos (Ketubim) son santos, pero el *Cantar* es el más santo de todos”, escribió un conocido rabino, poco posterior a Jesús⁷. El famoso protestante K. Barth llegaría a definir el *Cantar* como “La Carta magna de la humanidad”⁸. A Orígenes, por su parte, se le atribuye la opinión de que el libro más excelente del Nuevo Testamento es el evangelio de Juan, y del Antiguo, el *Cantar de los Cantares*.

Diversas interpretaciones

Un judío del siglo X dejó consignado: “Debes saber hermano que hallarás grandes diferencias en la interpretación del *Cantar de los Cantares* y que si se diferencian tanto unas de otras es porque el *Cantar* se asemeja a cerraduras cuyas llaves están bien escondidas”⁹. “Autores de todos los tiempos se han esforzado por abrir esa cerradura -escribe Nuria Calduch- pero lo cierto es que a fuerza de probar tantas llaves la cerradura se ha resentido y cada vez resulta más ardua la empresa”¹⁰. En su precioso libro, *Cantico dei cantici*, en español, *El Cantar de los Cantares*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1993, Gianfranco Ravasi, hoy cardenal, entre las numerosísimas opiniones que recoge sobre el *Cantar*, cita a G. Krinestski, quien en su comentario (1981) daba esta definición del *Cantar*: «Manual de la Revelación sobre el cariño, el amor y la sexualidad»¹¹.

Como decimos, son incontables las interpretaciones que se han hecho, y hoy prosigue la búsqueda¹². Parece que esa ingente literatura

⁷ RABBÍ AQUIVA, *Misnah, Yayadim*, 3.

⁸ *Die Kirliche Dogmatik, III,2: Die Lehre von der Schöpfung*. Zurich 1948, 354.

⁹ Citado por Jeremías LERA, *El Cantar de los Cantares a lo largo de la historia: Reseña bíblica*, nº 22, 1999, p. 14.

¹⁰ *La estructura del Cantar de los Cantares: Reseña bíblica*, o.c., p. 6.

¹¹ P. 11.

¹² Un buen estudio crítico y amplio, puede verse en Jesús LUZARRAGA, *Cantar de los Cantares*. Sendas de amor, Estella (Navarra) 2005.

puede reducirse a dos miradas. Ambas perspectivas suponen una pregunta: ¿de qué habla el *Cantar*?

Según la primera lectura, el *Cantar* expresaría en intenso lirismo el amor entre un hombre y una mujer, que el autor hebreo denomina “Kalá” a ella, y “Dodí” a él. No se sabe si son marido y mujer, o novios. El libro expresa el amor de esos dos enamorados en todos sus extremos a través de una literatura bella, delicada y sumamente elegante, impregnada de perfumes fragantes y exóticos. Hay hasta un monte de mirra y una colina de incienso; oro y plata, perlas y zarcillos, joyas de Tarsis y diamantes. Madera preciosa del Líbano. Un jardín paradisíaco, donde acaricia la brisa perfumada, brilla la luna, se muestra la aurora, lo baña el rocío, el invierno sólo está en el recuerdo y todo huele a primavera, que anuncia la tórtola y sonríen las flores, adornan los lirios y perfuman las azucenas¹³.

Pero lo más curioso es que según la opinión de gran número de estudiosos actuales, toda esa bellísima selva de realidades exquisitas, de flora y de fauna de ensueño, no existe fuera de los amantes. No hay espacios, no hay flores, no hay perfumes, no hay montes. Todo esto son ellos, su cuerpo. Sólo como ejemplo, digamos que la amada es la viña en flor, el lirio de los valles, las azucenas, la palmera de exquisitos dátiles. Su vientre: el monte de mirra, la colina del incienso y las lomas de las balsameras o montañas perfumadas, etc.

La segunda opinión entiende que el autor ha querido manifestar el amor de Dios por Israel en el idioma del enamoramiento, como dos enamorados en permanente y creciente ebullición amorosa. Se trata de lo que se ha venido llamando interpretación alegórica. Los Padres de la Iglesia comprenderían la alegoría desde Jesucristo y su Iglesia.

¹³ G. RAVASI, *El Cantar*, o.c., dedica un capítulo, el 4, a hablar de los numerosísimos símbolos del *Cantar*: el jardín de los símbolos, p. 28-34. En él podemos leer. “Toda la naturaleza está convocada en una especie de reproducción multicolor semejante a un tapiz” (p. 28); El primer encuentro que hace el lector es el que se hace con las letras del amor. Se trata de un verdadero y auténtico minivocabulario de palabras “estéticas” y estáticas” reiteradas decenas de veces casi como un rosario, porque el enamorado no se cansa de repetir a su amada: “Tú eres fascinante (*na’wah*), eres encantadora (*jafah*), amada mía (*’ahabah*), hermana mía (*ahofí*), esposa mía (*Kallah*), tesoro mío (*ra’jati*), amor de mi alma (*’ahabah nafsí*), mi única (6,9). Y para la esposa el esposo es siempre, como se ha dicho *dodí*, *amado mío*” (p. 28-29), etc.

En algún caso la Amada podría ser la Virgen o cualquier cristiano enardecido por Dios¹⁴. En esta postura la alegoría encuentra en cada dato del *Cantar* una referencia a la historia de salvación, de Israel o de la Iglesia. Esto ha producido las más variadas interpretaciones, llegando en algunos casos a la hilaridad; por ejemplo, ver en los pechos de la novia, a Moisés y a Arón, o al Antiguo y al Nuevo Testamento; o a las dos tablas de la Ley, y así infinitas ocurrencias, a cual más graciosas, y profundas¹⁵. Modernamente se ha revestido esta teoría de más apoyo científico, pero no ha prevalecido¹⁶.

Se ha propuesto una tercera vía, la literaria, que constaría de los siguientes elementos, estructura dialogal, estructura metafórica y dimensión enigmática¹⁷.

La exégesis actual en su gran mayoría se inclina por comprender el *Cantar* como la exaltación del amor humano entre mujer y hombre. “Algunos autores modernos, aun admitiendo la interpretación natural y erótica¹⁸ del *Cantar*, opinan que no es la única ni la principal, que el significado primario del texto es espiritual”¹⁹.

Teniendo en cuenta la tradición judía y cristiana de que el *Cantar* habla de los amores de Dios por Israel y la Iglesia, cabe científica-

¹⁴ Cuando se pasa del sujeto Israel e Iglesia a la persona individual la interpretación alegórica se denomina, apoyados en Orígenes, interpretación psicológica, cf. M. SIMONETTI, *Introducción*, en ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, Madrid, 1986, p. 15-20.

¹⁵ J. LUZARRAGA, *Cantar de los Cantares, sendas de amor*, Estella (Navarra) 2005, p. 47.

¹⁶ Representantes de esta corriente la encontraríamos en A. ROBERT –R. TOURNAY –A. FEUILLET, *Le Cantique des Cantiques: traductions et commentaire*, París, 1963.

¹⁷ Anne Marie PELLEIER, *Le Cantique des cantiques. Un teste et ses lectures* en J. NIEUVIARTS –P. DEBERGÉ, *Les nouvelles voies de l'exégèse. En lisant le Cantique des cantiques*. Lectio Divina 120, París, 2002, p. 75-101.

¹⁸ En el grupo de la interpretación erótica, algunos llegan a extremos, entendiendo el libro del *Cantar* como un manual de prácticas sexuales, incluso como un libro pornográfico. En ningún caso puede aceptarse esta opinión, porque además de que el *Cantar* es un libro inspirado, todas sus descripciones están en función del otro, es un libro sumamente relacional, donde siempre prevalece el amor. Cf. J. LUZARRAGA, *Cántico*, o.c., p. 71.

¹⁹ Cf. V. MORLA, *Poemas de amor y de deseo. Cantar de los Cantares*. Estella (Navarra), 2004. p. 61.

mente la lectura metafórica, que es diferente de la alegórica. En esta última cada elemento del *Cantar* correspondería a una realidad concreta o a un hecho de la historia salvífica. En cambio, la metafórica descubriría la realidad del amor de Dios en esas expresiones como trasfondo, no ligado de modo inmediato a la literalidad.

Por otra parte, ningún libro bíblico agota su significación por sí mismo; al entrar en el canon queda abierto al conjunto, y sólo desde el conjunto debe interpretarse en su forma completa. Por tanto, aunque lo más originario del *Cantar* se refiera al amor humano esponsal, eso no agota su sentido más profundo, porque ese amor es una llamada de Yahvé [“Salhebetyah”] (8,6). Aquí, es el único momento en el que aparece el nombre Dios; caso inaudito en un libro bíblico. Sin embargo, muchos apoyados en argumentos filológicos afirman que no se trata de introducir el nombre de Dios en el libro, sino simplemente de la construcción de un superlativo, ya que en hebreo así se hacen muchas veces. Pero el hecho de que en el *Cantar* no exista ningún otro superlativo de esta índole, me inclina a pensar que el autor, sin querer romper el laicismo del poema, ha pretendido discretamente insinuar que es Dios el origen de esta pasión de fuego devorador de los amantes.

Por otra parte, como los profetas han hablado expresamente del amor esponsal de Dios para con Israel, el *Cantar* al manifestar la intensidad del amor humano, al menos se constituye en parábola del divino²⁰.

En el *Cantar* “eros” y “ágape”, se hacen uno, sin perder ninguno su personalidad. Por eso quizás su literatura está llena de hermosura, El poema bíblico esconde el perfume de su secreto bajo insinuaciones bellísimas y delicadas, a base de flores, árboles, aromas, ungüentos, plantas, montes, torrentes y viñedos, cantos de tórtola y explosiones de primavera.

²⁰ “No te sorprenda que la asamblea de Israel sea presentada como una esposa y el Santo como su amado, porque esta es la manera en que se expresan los profetas” dice el Targum. Y a continuación va citando aquellos lugares en los que se habla del amor esponsal de Yahvé con su pueblo (U. NERI, *El Cantar de los Cantares. Targum e interpretaciones hebreas antiguas*, Bilbao, 1988, p. 59-60).

Los judíos lo leían en Pascua, la primavera de Israel, que siempre coincidía con la primavera del tiempo. El poema canta el amor como la plenitud de la vida. No hay otra felicidad. Sin embargo, siempre que lo leo como que diviso entre sus fondos, uno, que se tiñe de melancolía, como si todo fuera una profunda ironía (“carpe diem”), que reclama la presencia del autor de la llamada divina. Algo me suena a Qohelet. ¿No sería el *Cantar* la octava alta del Eclesiastés?

Tan precioso y delicado es este librito que el citado Rabbí Aquiva, diría que el que canturree versículos del *Cantar* en las tabernas, no lo podrá hacer sin que vengan grandes males sobre el mundo. Y Orígenes proclamaba: “Dichoso el que comprende y canta los cantos de las Sagradas Escrituras -nadie, en efecto canta si no está de fiesta- pero mucho más dichoso el que canta y comprende el *Cantar de los Cantares*”²¹. Hora es ya, pues, de entrar en el *Cantar* de Teresa²².

PRIMERA PARTE: A LA VERA DEL *CANTAR DE LOS CANTARES*

Las *Meditaciones sobre los Cantares*, escrito, bello, corto y muy original. Libro un tanto secreto por su origen y composición. Se igno-

²¹ *Homilía sobre Ct* 1,11; Patrología griega 13,37.

²² Al finalizar Jesús LUZARRAGA su larga conclusión a su estudio, en el que ha expuesto las mil y una opiniones sobre el *Cantar*, concluye que el *Cantar* se refiere primariamente al amor de pareja, en el que cobra un sentido esencial la relación sexual, a la que se alude de miles de maneras y se expresa con símbolos bellísimos aparentemente inocentes. En algunos momentos la referencia sexual es tan extrema que las descripciones parecen pornográficas, pero que según la generalidad de los autores no pueden denominarse así, porque siempre la fuerza mayor que rige la dinámica del libro es la relación humana afectiva. Escribe haciendo referencia a Santa Teresa: “Su mensaje, que desvela el ideal de pareja (Schweizer 443s), puede desembocar también en un examen sobre el propio compromiso con el amor (Bühlmann 11). A los novios y a los casados el Ct les puede ayudar a vivir con gozo y con sentido religioso su amor humano de pareja. Y a través de su relación humana a vivir también su relación con Dios (Wendland). En los solteros y en los consagrados el amor de Dios podrá adquirir un matiz esponsal a través de una espiritualidad vivida al ritmo del Ct (Artola). A la comunidad eclesial el *Cantar* le servirá para realizar en sí misma la aspiración de una humanidad que tiende a Dios. Y así para todos el *Cantar* abre un camino hacia a aquella espiritualidad que trata de “hacerse una misma cosa con Dios en unión” (Teresa 1135) [Jesús LUZARRAGA, *Cantar*, o.c., p. 97-98].

ra con certeza cuándo se escribió y cuántas veces. Suponen algunos que quizás hasta cuatro. Se desconoce si el escrito está completo, aunque es lo más probable, según parece deducirse de la copia más fidedigna, la de Alba²³.

El libro ha suscitado siempre curiosidad. Teresa misma se muestra en el escrito gozosa de poder adentrarse en los secretos de la Biblia. Se la observa en las primeras páginas de la obra como justificando su cometido. Aprovecha para hacer notar que también las mujeres tienen derecho a participar de las riquezas de la Sagrada Escritura (MC 1,9).

El libro sirve de forma indirecta para darnos a entender el pensamiento de la Santa sobre la Sagrada Escritura y su pena por no poder conocer como los teólogos sus riquezas. Nos ofrece el dato curioso de que ella ha pedido a algunos que le den la interpretación del *Cantar*. Ha escuchado de sus labios con pena, pero también, con secreta satisfacción, que los autores no se ponen de acuerdo y que son muchas las lecturas que se hacen del libro. Esto le va a permitir a ella poder ofrecer su interpretación, que le llega desde su experiencia mística (MC 1,8)²⁴.

De la lectura del escrito teresiano se desprende que ella entiende perfectamente que el *Cantar* habla del amor divino, pero desde el lenguaje humano. En su lectura Teresa no va a sublimar el lenguaje del amor humano tanto, que al final no parezca humano como acontece en algunos Padres y espirituales. Partirá de la materialidad de lo humano para alcanzar lo divino. De modo que pienso que como en otros asuntos también aquí Teresa se muestra más cercana a la comprensión del libro por parte de los eruditos de nuestros días que muchos otros autores espirituales.

Las pretensiones teresianas son varias. El libro va orientado a sus religiosas, Sobre todo a aquellas, que han sido agraciadas con muchas

²³ D. DE PABLO MAROTO, *Meditaciones sobre los Cantares*, en A. BARRIENTOS (dir.) *Introducción a la lectura de Santa Teresa*, Madrid 2002², 559-570.

²⁴ Pienso que aquí Teresa se muestra muy personal. Eso no obsta a que en algunos lugares siga interpretaciones que le han llegado en la tradición espiritual. Así el beso de Dios entendido como la unión de la naturaleza divina con la humana, la encarnación, se encuentra en san Bernardo, *Sermones sobre el Cantar de los Cantares*, sermón 1,3, Madrid, 1987, p. 91.

mercedes del Señor (MC Prol.1-2), para la clarificación y discernimiento de su experiencia espiritual. Tiene también la pretensión de animarlas a que se esfuercen para que el Señor las regale con sus deleites (MC 2,36). El libro, por consiguiente, se convierte así en instrumento de mística. Nace del silencio profundo de Teresa convertido en Cántico²⁵.

También Teresa muestra en la composición del libro algún interés particular. Así en alguna ocasión hará observar que le daba pena de que tantas gracias como recibía se le pudieran olvidar, y por esto le parecía bien fijarlas por escrito (MC Prol. 2-3). El libro en este caso sirve de memoria, es memorial. Curiosa observación. El Comentario al *Cantar*, según esto, es como una gran *Cuenta de Conciencia* o la narración de una merced. Se sitúan así las *Meditaciones* como un escrito para leer y releer. Al ritmo del *Cantar* se recuerdan las mercedes y el alma se llena de claridad y consolación. Más adelante podremos ver cómo Teresa halla en este escrito consolación y discernimiento para su mística, que es la mística del Carmelo. Por tanto, en este sentido, el libro se torna de sabor carmelitano. El Carmelo y el *Cantar* van a ser dos emblemas de la familia teresiana (MC Pról 1).

1 El interior del libro

Otro de los misterios del libro, es, sin duda, el sentido del mismo. Da la sensación de no ir más allá de la oración de unión tal como viene reflejada en la autobiografía (V cap. 18-19). Me refiero sólo a la autobiografía, porque en *Camino* no habla de la unión mística, y el *Cantar* es anterior a *Moradas*. Pero curiosamente en esa unión de que se habla en la *Meditaciones* se dan claros elementos no sólo del desposorio, sino también del matrimonio (MC 4,6), sextas y séptimas *Moradas*; aunque no use técnicamente esas palabras nupciales. Pero el tono de nupcialidad se percibe. Además termina de igual forma que en *Moradas*: con el apostolado como resultado de la experiencia profunda (7M 4,4), con las figuras de Marta y María (MC 7,3; 7M 14,14), que ahora se personifican también en una Samaritana ebria de amores. Ese final con esa dimensión apostólica con tanta intensidad

²⁵ “El amor es, por tanto, recuerdo, presencia y esperanza; es palabra y silencio. Una de las más hermosas canciones de Bob Dylan dice: «My love speaks like silence» (G. RAVASI, *EL Cantar*, o.c., p. 46).

desborda la mera oración de recogimiento y unión. Apunta a estados místicos más altos.

Pero aquí se ha prescindido del fenómeno místico de las visiones y locuciones, sin que por ello disminuya lo que pudiéramos denominar tensión mística. Habla sólo de experiencias del Señor, manteniéndose siempre fiel a la Humanidad de Cristo (MC 1,10;4,4; 7,5-8), con referencias continuas a un Dios encarnado (MC 1,12), a su Pasión (MC 1,7), a la Eucaristía (MC 1,5) y a la ética, esencialmente cristológica (MC 7,8). Estamos ante un proyecto de mística nítidamente cristiana, cristológica, abierta a todos, sin fenómenos místicos extraordinarios²⁶.

2. *Teresa trovadora del Cantar*

Sin duda alguna, Teresa ha tenido una experiencia singular de este libro. Es cierto que el *Cantar* ha ejercido siempre en los autores espirituales una atracción especial²⁷. Pero creo que esto no es suficiente para justificar el caso de Teresa. Ya nos hemos referido a los efectos que en ella ha producido su lectura. Me da la impresión de que de sus palabras se deduce una experiencia del libro que va más allá de cuanto nos ha transmitido. “Lo que pretendo –dice- es que así como yo me regalo en lo que el Señor me da a entender, cuando algo de ellos oyo, que deciroslo por ventura, os consolará como a mí, y si no fuere a propósito de lo que quiere decir, tómololo yo a mi propósito, que no saliendo de lo que tienen la Iglesia y los santos (...), licencia nos da el Señor” (MC 1,9). Los amores del *Cantar* hebreo a ella le producen resonancias místicas. La hace vibrar y se siente con necesidad de trasladar hacia fuera esos movimientos interiores.

Es un tratadito pequeño, que habla de unión mística, pero, ya lo hemos dicho, esta unión, no es la de quintas moradas, está trascendida, porque le asigna la intensidad del desposorio e incluso del matrimonio como veremos. ¿Quiso Teresa hacer ver que su mística podía

²⁶ Que yo sepa no se ha puesto de relieve este aspecto de la obra teresiana. Objetivamente hablando así parece que debe entenderse el libro. Como se podrá ver en el texto varios argumentos nos inclinan a pensar que así también fue la idea que Teresa se había forjado de él.

²⁷ Cf. G. RAVASI, *El Cantar*, o. c., p. 166-169.

vivirse sin esos fenómenos extraordinarios de palabra y visiones de tipo sobrenatural? Desde este punto de vista el libro es único en el conjunto de la literatura teresiana²⁸.

Constará de una primera sección, que pudiéramos llamar preparatoria, en que expone lo que para ella representa el *Cantar* (cap 1). Y nos ofrece también algunas nociones de lo que significa la Escritura. Seguirá con otra sección en la que habla del despojo necesario para que las palabras de la Escritura puedan ser dichas con verdad. Es un poco como la *Subida del Monte Carmelo* de san Juan de la Cruz (cap, 2). Se trata de un capítulo extenso, de análisis muy minucioso de los posibles autoengaños, muy frecuentes en la vida espiritual. Es el despojo de lo mundano, previo y necesario para el beso de Dios.

Este capítulo es muy importante. He dicho que es un poco como la *Subida del Monte Carmelo* de san Juan de la Cruz. En efecto, si el libro teresiano pretende ser un manual de experiencia espiritual para todos, no podría serlo si faltara esta fase preparatoria. Quizá es por lo que Teresa da la impresión de que se detiene demasiado en este punto. Porque este capítulo parece desproporcionado si se compara con los otros, que en sí tendrían por objeto una materia más excelente, la experiencia positiva de la vivencia espiritual²⁹.

3. La paz (*shalom*) que impregna el beso de Dios

Teresa lo observa todo bajo la imagen del beso de la boca de Dios. En realidad en ese beso, tal como lo ve Teresa, se halla por entero el *Cantar*. Pero otros besos que producen paz falsa impiden éste. Son los apegos del corazón a lo pasajero, que sólo es posible aniquilar con el beso dulce de Dios. Cuando nos aferramos a lo mundano es como si nos abrazáramos a ello en un beso profundo, interminable, absorbente, que nos penetra, de boca a boca. En cambio el beso de Dios impregna paz tan profunda, que ahuyenta otros amores. Quien de veras ha sentido el beso del *Cantar*, le repugnan los otros besos

²⁸ El Camino de Perfección con el que pudiera compararse tiene una connotación claramente conventual. Aunque la autora de vez en cuando le deje abierto a otras sensibilidades como puede verse en el comentario al Padre-nuestro y en la llamada a la fuente (CV 43,1ss; 19,2; 20,2).

²⁹ No deja de ser curioso y ¡bello! que lo que san Juan de la Cruz denomina gustos o apetitos (1S 14,2: etc.). ella lo denomine beso.

(cap 3). Escribe Guillermo de Saint-Thierry: “*Que me bese con el beso de su boca*. He visto sobre mi su rostro iluminado (sal 118, 135), He recibido la alegría de su rostro (sal 15,11), he sentido la gracia de su encanto derramada sobre sus labios (Sal 44,3). Que nadie intervenga, que nadie me moleste, que únicamente él *me bese con el beso de su boca*, porque no resisto más, no soy capaz de recibir más el aliento de un beso ajeno”³⁰.

Después Teresa contempla el amor infiltrándose en el alma y empapándola. La unión de los labios pone en comunicación plena a las personas, las fusiona. Cuando el beso se produce, el shalom (paz) fluye sin medida. Los capítulos centrales se referirán a la oración de quietud: cuando el corazón apacigua sus latidos, sosiega sus ritmos y se embriaga en dulzor; y a la oración de unión, cuando el beso es tan beso que produce la absorción en el Amado (MC 4-7), porque aquí unión significa noviazgo y bodas.

De hecho, hablando de esto recordará el suceso de Salamanca cuando en una recreación conventual (MC 7,2), la novicia Isabel de Jesús cantó: “Véante mis ojos, dulce Jesús bueno”, y ella, Teresa, sufrió un arrobamiento tan intenso que estuvo a punto de morir. En aquel momento Teresa se hallaba en el estadio espiritual de sextas Moradas, la primavera de la mística. En efecto, en Moradas entiende este período como estación de los aromas y los amores, tiempo de Éxodo, y de Pascua³¹. Primavera en libertad (CB 39,8), que puede contemplarse así: “*Se derrama la miel,/en el panal de mi yo/. Mis colinas, se bañan de luz,/arrulla la tórtola, /sueña el trigal con la era,/despiertan los valles su aroma,/ llegaste tú, y fue primavera*”. Todo el ser es campo primaveral. La primavera no está fuera, es fruto de ese beso de perfumes y de flores. El sueño del trigal con la era es la esposa que como en el *Cantar* ha crecido y se halla dispuesta para la unión.

El “excesus” de ese acontecimiento, que compara a lo que ahora está experimentando el alma en unión, corresponde indudablemente con el desposorio místico; momento en el que la fenomenología es más acusada. Son los ardores del noviazgo, que se sosegarán con la llegada del matrimonio. Un año después Teresa alcanzaba las cum-

³⁰ *Exposición sobre el Cantar de los Cantares*”, Salamanca, 2013, p. 69.

³¹ 6M 1,1; 3,2; 4,2-3; 6,3.10.

bres del amor, la mística suprema, el matrimonio, donde el beso alcanzaría su cénit en la unidad consumada, cuando lo divino se resolvería en puro sosiego; lo sobrenatural y lo natural hechos uno (7M 3,12). Igual que el amor divino alcanzó su cenit con la Encarnación, ahora el amor humano lo consigue con la divinización, *admirabile commercium*

Un ardiente deseo apostólico pone fin a las *Meditaciones*, tan vibrante que es capaz el seguidor de dejar esas experiencias tan impactantes por descubrir a otros la persona amada y llevarlos a ella (MC 7). Estamos en plenas séptimas moradas, donde Marta y María andan juntas (7M 4,14). Pero es más, ahí presenta a María, la hermana de Marta (7M 4,15) con rasgos de la Samaritana (MC 7,7-8). Igual que la esposa del poema hebreo va ebria por las calles anunciando su amor (Ct 5,7). Es la novia del evangelio de Juan a quien Jesús no permite que se detenga en abrazarlo, “me mou aptou” (Jn 20,17)³², enviándola a proclamar el Kerygma. Corresponden estos momentos a aquellos del *Cantar* en que la novia presenta a sus compañeras la singularidad de su Amor (Ct 5,9-16)

SEGUNDA PARTE: EN EL SECRETO DE TUS FRONDAS

4. A Teresa el *Cantar* le pone alas

Fuera de los evangelios, que eran los libros que más la recogían, no hablará de experiencia particular del resto de libros bíblicos, sino es del *Cantar* (Mc 1,4). Es que el *Cantar* le produce regalo, deleite y recogimiento. Sus decires son lo más apropiado y exquisito para todo lo referente a la oración (Cf. Pról 3), que es trato de amor con Jesucristo (V 8,5).

Ella se ha sentido muy especialmente transida por el *Cantar*. Dice “Habiéndome a mí el Señor de algunos años acá dado un regalo grande cada vez que oigo o leo algunas palabras de los *Cantares* de Salomón en tanto extremo, que sin entender la claridad del latín o romance, me recogía más y movía mi alma que libros muy devotos que en-

³² Cf. S.CASTRO SANCHEZ, *Evangelio de Juan*, Bilbao, p. 350-357.

tendiera -y esto es casi ordinario-“ (MC Prol 1)³³. Y añade: “Y se de alguna (persona) -ella misma- que estuvo hartos años con muchos temores y no hubo cosa que la haya asegurado sino que fue el Señor servido oyera algunas cosas de los *Cánticos* y en ellas entendió ir bien guiada su alma” (MC 1,6; cf. 1,5).

Y en seguida se va a disponer a elaborar, con el *Cantar* como fondo, el trazado de un camino cristiano, que servirá de guía a quienes gusten de su espiritualidad carmelitana; aquellos que con “hirviente amor” (MC 1,5) aman al Señor. Porque las palabras del *Cantar* “traen gran majestad consigo”-dice- (1,12), y son muy apropiadas para las personas que el Señor “ha sacado de sí” (MC 1,13) o que están abrasadas de un amor que desatina (MC 1,11). Teresa está convencida de que en el *Cantar* se esclarecen muchas dudas relacionadas con el misterio de la oración (MC pról 3).

Después de esto aparece claro que el *Cantar* es un libro experimentado místicamente por Teresa. Las palabras del libro le van dando respuesta a los sentimientos y arrebatos místicos de su alma. En conjunto, el *Cantar* es como una palabra viva que le garantiza la seguridad de su camino. No importa que todavía no se haya desentrañado todo el contenido del escrito inspirado. Teresa lo sabe, como dijimos. Precisamente esas diversas interpretaciones apoyan su pretensión de decir una palabra interpretativa sobre el texto inspirado. La mística teresiana pone en estrecha relación la inspiración, el contenido y la experiencia.

5. ¡Aquel beso!

El *Cantar* bíblico se inicia con el ensueño de un beso (Ct 1,2). También Teresa principia su *Cántico* con ese anhelo. El beso del Señor, no compatible con otros. Cuando él nos lo da nos saca de lo mundano, nos extasía, nos extrae, nos arrastra hacia sí. Por eso Teresa se detendrá previamente a hacernos ver qué amores no se compadecen con este beso idílico. No olvidemos que el beso del *Cantar* signifi-

³³ Nunca se ha ponderado suficientemente este texto. Se refiere a una experiencia del libro que va más allá de su intelección. Se trata, sin duda, de una comprensión mística de un libro. Creo que es caso único no sólo en la literatura teresiana, sino en todas las literaturas. Más allá del latín Teresa percibe el sentido profundo del texto y la recoge más que cualquier otro libro.

fica la expresión de comunión de dos enamorados que calman su santidad uno en el otro³⁴.

En esta línea, se atreve a pensar que el beso de Dios se realiza en máxima plenitud en la Encarnación del Verbo” (1,11). Dios se hizo uno con el hombre. Aquí vendría bien la expresión joánica: “Y el Verbo se hizo carne” (Jn 1,14). Cuántas veces el beso ha sido objeto de repudio. Los moralistas han visto en él el principio del pecado. En la Encarnación, la santidad se hizo beso, alteridad, el otro. A partir de ese momento, el beso significa que Dios se deleita en el Hijo, en los hombres. Todo beso, ya, por muy impregnado que esté de terrenidad simboliza ese beso de la encarnación. Beso pleno a la humanidad entera, y también cuando viene a nosotros en la Eucaristía” (1,11). Allí verdaderamente el Señor nos besa en la boca. Teresa lo deja entender.

Ella se asombraría hasta escandalizarse un día de jueves santo cuando un predicador, en el sermón del “Mandato” habló del *Cantar de los Cantares*: “y hubo tanta risa -dice Teresa- y fue tan mal tomado lo que dijo, porque hablaba de amor (siendo sermón del “Mandato”, que es para no tratar otra cosa), que yo estaba espantada” (MC 1,5). Tiene razón Teresa, el jueves santo no se debería hablar de otra cosa. Nada mejor para expresar aquel amor” hasta el extremo”(Jn 13,1) que la vicisitudes del amor loco y ardiente del *Cantar de los Cantares*. Como el Amado del *Cantar*, Cristo loco por la Amada, “hasta el extremo” (Jn 13,1). Sólo en el *Cantar* aparecen tales locuras.

Así lo vivía y entendía también la otra Teresa, la de Lisieux. Refiriéndose a su primera comunión -dice emocionada-. “¡Qué dulce fue el primer beso de Jesús a mi alma!... Aquel día no fue ya una mirada, sino una fusión. Ya no eran dos” (Ms A 35r). También Teresita entendió su beso en la línea del *Cantar*. El beso del Señor es, pues, fusión.. El beso de Dios le llegó siempre en la noche de la fe. Su afectividad tan sensible, se purificó en la sequedad. La dulzura del beso de Dios lo experimentó en el Shalom que dejaba en su alma. Sin embargo, ella se sabía besada. El *Cantar* es uno de los libros que más cita.

³⁴ “Y así las últimas palabras del Ct son un recurso para volver al principio, reactivando la eterna aventura del amor y de sus sendas (Lys 3089). El anhelo final de la Kalá (Ap 22,17) es un ansia por los collados eternos [Gn 49,26] (J. LUZARRAGA, *Cantar*, o.c., p. 603).

También a ella le hubiera gustado hacer un comentario al *Cantar*³⁵, quería dar a entender cómo el Señor le había revelado aquellas páginas.

El beso de Dios se percibe en la paz que deja (MC 1,10). Entre sus efectos señala Teresa las siguientes características: “menospreciar todas las cosas de la tierra, estimarlas en tan poco como ellas son. No querer bien suyo, porque ya tiene entendido su vanidad. No se alegrar sino con los que aman a su Señor. Cánsales la vida, tiene en la estima las riquezas que ellas merecen. Otras cosas semejantes a éstas, que enseña el que la puso en tal estado” (MC 3,2). Es beso que llena, beso que arrastra, dulce maná: sólo Dios basta” o “sólo existe Jesús”, como escribió Teresita en la pared de su celda. Aquel beso que Dios había dado a Teresa en la sequedad, en la noche, había dejado en sus labios sabores de otras tierras, perfumes de ensueño, que la obligaban a no sentir los de la tierra: “sólo existe Jesús”.

6. *Beso engañoso*

Es falsa, la paz que emana del pecado (MC 2,1). Es peligrosa la paz de la persona consagrada que no vive en el espíritu de su entrega (MC 2,2). No siente los primores del amor, no han gustado el beso. Falsa paz es también la de quien no vive la delicadeza del amor.

El beso de Dios pide la entrega, la exige y la produce. Por eso se discierne en la vida. No es compatible con otros deseos. Produce ansia de la persona, Dios con todo. Invita a los primores del amor. Amor sin residuos de otra cosa, amor entero, de enamorado, de absorbido. Dios como pasión, sin componendas ni enredos. Exige totalidad. Es beso en la boca, absorbe el ser, no admite reservas, es absoluto, como el de la Encarnación. Teresa no lo dice, pero aquí vendría bien el recuerdo paulino del emblema del amor como el de Cristo a su Iglesia (Ef 5,25).

³⁵ Sor María de la Trinidad testifica en unas notas preparadas para el Proceso Apostólico, no publicadas: “Si tuviera tiempo, me dijo ella un día, me gustaría comentar el *Cantar de los Cantares*, en este libro he descubierto cosas muy profundas acerca de la unión del alma con su Amado” (J. F. SIX, *Una luz en la noche. Los 18 últimos meses de Teresa de Lisieux*, Madrid, 1996, p. 177. Según una tradición oral del Carmelo, Teresa habría comentado con gusto el *Cantar*, pero la Madre Inés la disuadió (SIX, o.c., p. 177).

En cualquier caso un signo de verdadera paz es sentir dolor de cualquier infracción que se cometa. Quien ande con cuidado de no faltar en nada al Señor, le sucederá -dice nuestra Santa- lo que a la esposa del Cantar: “¡Oh! que es un hacer la cama su Majestad de rosas y de flores para Sí en el alma a quien da este cuidado, y es imposible dejarse de venir a regalarla a ella, aunque tarde” (MC 2, 5). Teresa no duda en hablar de la cama, del lecho nupcial, del amor consumado. Se supone que se entiende lo que quiere decir, no se detiene en explicarlo. Teresa no tiene miedo de hablar de lecho nupcial. Quien responda a este beso, se le convida al lecho, a la experiencia del otro, Dios mismo, parece increíble.

Ciertamente el *Cantar* hebreo habla de la unión con el otro, unión física. ¿Lo sabía Teresa? Pienso que sí, porque si estaba al tanto de que se daban muchas explicaciones, ¿por qué no podría ser ésta una de ellas? Dios ha escogido ese símbolo, esa expresión para manifestarnos su “pasión” por nosotros, o, mejor, el símbolo ha nacido de su amor. De su amor por la Humanidad ha surgido el matrimonio. Algo de esto hay en Teresa cuando habla del trato del marido a la mujer y las actitudes de ella para con él, y la relación tan diversa que el Señor tiene para con sus esposas. No consideremos tan ingenuos a nuestros místicos.

Pasa después Teresa a continuar individuando una serie de falsas paces, La de los ricos que se contentan con dar alguna limosna, y se gozan de sus riquezas y “no miran que aquellos bienes no son suyos, ..., y que le han de dar estrecha cuenta del tiempo que lo tienen sobrado en el arca, suspendido y entretenido a los pobres” (MC 2,8). Éstos no sabrán nunca a qué sabe el beso de Dios. Aborda en este párrafo Teresa la relación del beso con las riquezas. En primer lugar puede observarse aquí cómo su libro queda abierto a toda clase de personas.

El rico puede llegar a la mística, pero no en las condiciones en las que ahora le contempla Teresa. La lectura teresiana se sitúa claramente en la línea de Marcos. Las riquezas son un don para mediante él hacer un bien a los demás. Es algo que el Señor nos entrega para que lo distribuyamos. Obsérvese la visión teresiana de las riquezas. Y no se trata de algo como si dijéramos que se sitúa en la línea de lo más perfecto. No, es la esencia misma del ser cristiano. Teresa ha captado

desde la mística la esencia del cristianismo³⁶. Cosa que muchos sesudos moralistas no han conseguido.

Tampoco gustarán el beso los que se deleitan en los honores (honras) y alabanzas (2,12). También el confort puede imposibilitar el beso: “yo lo pienso muchas veces -dice Teresa- y no puedo acabar de entender cómo hay tanto sosiego y paz en las personas muy regaladas” (MC 2,13). No responden al beso quienes no se apartan de las ocasiones peligrosas y se niegan a dejar los contentos de esta vida, “sino tenerla buena y concertada” (MC 2,24). Imposibilita la verdad del beso la búsqueda del prestigio personal; basta “un punto de honra” (MC 2,27.30). La negación de la propia voluntad es otro requisito (MC 2, 32). Finalmente, Teresa exige para el beso confianza plena en el Señor (MC 2,34; 3,4). El beso es unidad, vivir en el otro.

7. *Hacia el beso que hace perder el sentido*

Cuando la esposa del Cantar pide este beso, le suplica que la introduzca en el Amado mismo, en la bodega. En el sentido más profundo, en su misterio de Hijo y de Esposo; que de alguna forma la divinice en el Espíritu Santo. La bodega en el *Cantar* hebreo (2,4), según una interpretación es el ardor del amado, la pasión. En la experiencia cristiana el fuego, la llama es el Espíritu Santo, enviado por Cristo (Rm 8,1ss).

El beso es expresión de fusión. Ya nos lo recordaba Teresita, y la de Ávila añade: “¡Qué requiebros, que suavidades! Que había de bastar una palabra de éstas a deshacernos en Vos” (MC 3,10). “Amore langueo” (Ct 5,8). “¡Qué de caminos, por qué de maneras, por qué de modos nos mostráis el amor! Con trabajos, con muerte tan áspera, con tormentos, sufriendo cada día injurias y perdonando; y no sólo con esto, sino con unas palabras tan herideras para el alma que os ama, que la decís en estos Cánticos, y la enseñáis que os diga, que no sé cómo se pueden sufrir, si Vos no ayudáis para que las sufra quien las siente” (MC 3,11).

Volvemos a recordar que estas experiencias tan profundas se realizan sin el medio clásico en la mística, de fenómenos extraordinarios.

³⁶ S. CASTRO SÁNCHEZ, *El sorprendente Jesús de Marcos*, Bilbao, 2005², p. 271-280.

Aquí Teresa se limita a leer la Pasión del Señor como expresión de entrega que reclama una respuesta por parte del hombre. Es la visión de la entrega del Amado, contemplada desde los evangelios. Teresa invita a una lectura relacional y psicológica de la Biblia. Entiende que el Amado del Cantar es Jesús, que se dirige a la Amada con unas palabras tan herideras. La palabra bíblica se torna así palabra que llama, que llega a lo más hondo del alma, espada de dos filos (Hb 4,12), palabra heridera, que hiere y cura la herida.

8. *La ebriedad del beso sosegado. La oración de quietud*

“Es una amistad la que comienza a tratar con el alma que sólo las que la experimentéis, la entenderéis” (MC 4,1). Es un amor que penetra todo el ser: “Como si le echasen en los [tuétanos] una unción suavísima, a manera de un gran olor que si entrásemos en una parte de presto donde le hubiera grande ... que nos penetra todos, así parece este amor suavísimo de nuestro Dios “ (MC 4,2). Son los perfumes del Amado (Ct 1,3; 5,10-16).

Se trata de una amistad sentida, que absorbe a la persona. Aún más, siente ésta como si la amistad no se refiriera sólo a la realidad consciente, que se pone en relación, sino como si todos los elementos que nos constituyen se volvieran relacionales y se abrieran a una dimensión externa. Teresa lo refleja muy bien. Es como una unción que los envuelve. Es la mirra del *Cantar*. La amistad se torna vida, se hace una con ella. Todos nuestros elementos vivos se ponen a vibrar. La amistad llega hasta la inconsciencia. Estamos en puro *Cantar de los Cantares*, donde la naturaleza entera se enamora, se torna primavera, se vuelve canción, se hace hermosura; “y vámonos a ver en tu hermosura”(CB 36,5). El perfume lo envuelve todo. Es primavera.

Pero Jesús no sólo se deja sentir como Esposo, también lo hace como Maestro, sus labios (su beso) son amor y son palabra. Dice Teresa al respecto: “No ve al Maestro, aunque está con ella” (MC 4,3). El beso de Dios la ha trastocado: Está tan enajenada y absorta que no parece que está en sí” (MC 4,3), -observa-. Por eso sus sentimientos más inmediatos son gritos de alabanza. Es la primera fase de la amistad, que tiene ya visos de enamoramiento. “Con una manera de borrachez divina, que no sabe lo quiere ni qué dice ni que pide (MC 4,3). “Más valen tus pechos que el vino, que dan de sí fragancia de

muy buenos olores” (MC 4, tít). Ya anteriormente se había referido a esta situación del alma: “Como si le echasen en los tuétanos una unción suavísima, a manera de un gran olor” (MC 4,2). En sus otros libros ha explicado ampliamente estos momentos³⁷. Pero ahora como que lo personaliza más y le imprime un dinamismo más intenso, pegada además a la letra del *Cantar*.

La oración de quietud a la que se está refiriendo, tanto en *Vida* como en el *Camino de Perfección* no viene descrita con este lirismo. Aquí ha utilizado el simbolismo del *Cantar*. En *Moradas* se servirá de la terminología joánica³⁸, en el *Camino* también utilizará los sinópticos³⁹, aunque mantiene la figura del agua de la Samaritana.

9. *El beso de Dios que absorbe*

Teresa descubre ahora otra experiencia en la línea de la anterior, pero más intensa. En la precedente la persona, de alguna forma, era dueña de sus actos, aquí, sin que le sobrevenga el éxtasis, no capta el movimiento de sus facultades espirituales. Sólo sabe gozar, pero ignora el cómo. Es lo que en otras partes ha llamado oración de unión. El fenómeno nos viene descrito así: “Mas cuando este esposo riquísimo la quiere enriquecer y regalar más, conviértela tanto en Sí, que, como una persona que el gran placer y contento la desmaya, le parece se queda suspendida en aquellos divinos brazos y arrimada a aquel sagrado costado y aquellos pechos divinos. No sabe más de gozar” (MC 4,4).

El texto nos recuerda el evangelio de Juan. Juan hablará de la sangre y el agua que brotan del costado (Jn 19,31-37) o de los torrentes de agua viva que fluyen del seno de Cristo (Jn 7, 37-39). Teresa reinterpreta los amores del *Cantar* con el evangelio de Juan. Acierto maravilloso, a mi entender. Sigue pegada a la carnalidad del *Cantar*, pero evita magníficamente lo erótico recurriendo a la historicidad evangélica, pero al fondo pervive una sensación de unión, ajena a lo

³⁷ V 14.15; CE 52-53; 4M 2, 2-3, 9-14.

³⁸ Cf. S. CASTRO SÁNCHEZ, *El fulgor de la palabra*, Madrid, 2012, p. 269-274.

³⁹ Cf. S. CASTRO SÁNCHEZ, *El fulgor de la palabra*, o.c. p. 164-167; 150-153.

sexual, pero sin evitar la carne, aunque vaya más allá, ya que sin ella no se sostiene la unión de los espíritus, pues el espíritu no es una cosa y la carne otra, porque el ser humano es uno, una realidad. Otra cosa es que la carne venga santificada, purificada y realizada por el Espíritu. Pero el Espíritu del *Cantar de los Cantares* pervive en la *Meditaciones* de Teresa. Ella no comenta el *Cantar*, revive el *Cantar* en su experiencia. Creo que no hubiera cambiado mucho su lectura si hubiera conocido las interpretaciones modernas del epitalamio bíblico en su sentido primario, que se refieren a un amor humano.

Enseguida Teresa va a convertir los pechos del Amado en los de una mujer madre, que alimenta y da vida al hijo. Ella sigue la imagen de la Vulgata que en lugar de amores, lee pechos. Pero no es improbable que en esos pechos vea la imagen de Dios Madre, (MC 4,4). Cómo dijimos ha realizado ese circunloquio literario para evitar la eroticidad de la imagen o más bien ¿ha querido expresar la maternidad del Amado, como eco de la de Dios? Lo ignoramos, pero parece que en la lectura del *Cantar* se produce un salto brusco.

10. *La unión esponsal y materna*

En esta experiencia de Dios la persona ahora ya no sólo es la novia, que se reclina en los brazos del amado, sino el niño que mama los pechos de la madre. Sabemos que, aunque Teresa concentra en Jesucristo la figura de Dios, suele no pocas veces proyectar sobre éste lo que es más propio de las otras personas.

La imagen de la madre correspondería más al Padre que a Jesús. En todo caso, Teresa nos está transmitiendo una figura tiernísima de Dios, que llega hasta lo risueño⁴⁰. La persona se siente crecer por dentro, llenarse de virtudes y de un deleite extraño, que no tiene parangón con los de aquí abajo. La misma figura materna alimentando al niño con su leche de alguna forma no le es suficiente para expresa cuanto pretende.

11. *Visos de matrimonio*

⁴⁰ Porque así como un niño no entiende cómo crece ni sabe cómo mama - que aun sin mamar él ni hacer nada, muchas veces le echan la leche en la boca - así es aquí" (MC 4,4); cf. CE 53,5: "Échale la leche en la boca por regalarle".

Y a continuación expresa un deseo, que ella oyó de labios de Jesús el día que le fue concedida la gracia del matrimonio: “Que mire yo a mi Amado y mi Amado a mí, que mire Él por mis cosas y yo por las tuyas” (MC 4,6). Este deseo ciertamente suena ya a séptimas moradas (CC 29). Es una expresión muy similar a otras con las que ella da a conocer el contenido de las séptimas moradas. Enseguida veremos otros elementos que constituyen la urdimbre de la última morada y que vemos también aparecer aquí en la *Meditaciones sobre los Cantares*.

12. La dulzura del beso

Ahora Teresa se va a referir a aquellas palabras del *Cantar*: “Sénteme a la sombra del que deseaba y su fruto es dulce para mi garganta” (Ct 2,3b). El Señor comienza a alimentar a la amada con manjares más fuertes. Así interpreta ella el fruto del manzano. La sombra del Amado no es algo externo; le recuerda a Teresa el relato de la anunciación (Lc 1,35). Aquella sombra, virtud del Altísimo, del muy alto, -dice ella- que fecundó a María (MC 5,2), y llenará ahora de paz, de seguridad y de gracia al alma. El recuerdo de la anunciación encaja aquí perfectamente. El momento en que Dios se engendra en la humanidad. El *Cantar* está hablando de la unión matrimonial. Teresa quizás lo ignorara, pero, como con frecuencia, atina en el sentido profundo.

Se produce la armonía interior, una profunda paz. Esa paz de las potencias no es adormecimiento, es vitalidad en el amor. Teresa piensa que en este mundo interior le corresponde al Espíritu Santo un lugar especial: “Páreceme a mí que el Espíritu Santo debe ser medianero entre el alma y Dios, y el que la mueve con ardientes deseos, que la hace encender en fuego soberano, que tan cerca está” (MC 5,6). El shalom está alcanzando su punto más elevado. La armonía interior es la transformación en el Amado. El Amado vive en ella mediante el Espíritu Santo.

13. El manzano

En el manzano del *Cantar* descubre a Cristo, lleno de frutos, que ahora saborea y gusta el alma, que está pasando de la infancia de la

unión a la madurez, pues Teresa nos va dando a entender que también aquí se da un crecimiento. El alma está encontrando un verdadero maná, con toda clase de sabores (cf. MC 5,2). No sabe la esposa dar a entender esa experiencia ahora de divinidad, que está gustando en esa sombra derivada del manzano. La sombra protege al alma del sol abrasador, que de otra forma la consumiría. En el *Cantar de los Cantares* este momento corresponde a la plenitud conyugal. Dios se desborda en la amada mediante la sombra. Se está produciendo una comunicación total. Dios llega al hombre sin herirle por su distancia. La comunión marital que lee el *Cantar*⁴¹, Teresa la interpreta, quizás sin conocerla, como la entrada de Dios en el hombre. Los frutos del manzano significan que los dones de Jesús, el Amado del alma, invaden a ésta. Teresa alcanza así el trasfondo del *Cantar*.

Hasta aquí ha contemplado al Amado un tanto fuera de sí. Ahora se va a producir un nuevo encuentro. Va a ser introducida en la bodega del rey: “Metíome el Rey en la bodega del vino y ordenó en mí la caridad” Ct 2,4).

14. El Rey y su bodega

Teresa sigue pegada al *Cantar* para desgranarnos cuanto le está aconteciendo. Ahora se contempla en la bodega del Rey. La esposa siente grandes deseos de entrar en los misterios del Rey. Pero el Rey quiere ir mucho más allá. Le infunde deseos mayores, no se contenta con los deseos de su pobre amante (cf. MC 6,1). Teresa ha tenido gran experiencia de esto. Ha visto en sí misma cómo el Señor le concedía esa gracia. Meterla en la bodega es darle Dios sus bienes sin medida. Es como dotarla de nuevas capacidades para después llenárselas (cf. MC 6,1). La bodega es el mismo Dios, Cristo, en este caso. La esposa es introducida en Cristo. Antes estaba como arrimada a él: brazos, costado, pechos, sombra. Ahora ya se halla dentro de él, en sus profundidades, en sus verdades. En el *Cantar* hebreo, la bodega es el amado mismo en sus ardores.

Teresa tiende a personalizar la experiencia. Estamos a un paso de aquello de fray Juan de la Cruz: “En la interior bodega de mi Amado, bebí” (CB). El vino es una realidad del amado, experiencia de él.

⁴¹ Cf. J. LUZARRAGA, *Cantar*, o.c. p. 238-242.

Aquí no se le infunde una virtud particular, son todas y en grado supremo. Pero todo acontece en el más profundo silencio de las potencias ¿más allá de ellas? La alusión indirecta al Espíritu Santo nos da pie para suponer que Teresa está pensando en el Espíritu generador y dador de vida (cf MC 6,7) en todo este proceso. Bodega y Espíritu como en el día de Pentecostés (Hch 2). No tiene otra comparación e imagen mejor para cuanto le está aconteciendo que acordarse de lo sucedido en la encarnación, cuando el anuncio del ángel (Lc 1,26-37).

Auras de nupcialidad

Escuchemos el consejo de la Santa: “¡Oh, alma, amada de Dios! No te fatigues que cuando Su Majestad te llega aquí y te habla tan singularmente, como verás en muchas palabras que dice en los *Cánticos* a la esposa como “toda eres hermosa, amiga mía” y otras” (MC 6,9). En esa unión en que el alma se halla, Dios le ha ido confeccionando el traje de novia. Ese traje que es una vestidura interna (cf 2N 21⁴²) que toca su mismo ser, “tan esmaltada y compuesta de piedras y perlas de virtudes, que le tiene espantada y puede decir: “¿quién es ésta que ha quedado como el sol?” (MC 6,11⁴³). Todas estas expresiones, sentimientos y experiencias, lo recordamos una vez más, superan lo que ella entiende por oración de unión. Remiten a moradas sextas y séptimas. Y ponen el comentario teresiano al ritmo del *Cantar* que festeja el enamoramiento del Amado, que no resiste ante la belleza de ella. Teresa asume sin miedo esas palabras e invita a sus religiosas a que las crean.

El traje de bodas

Así le describe Teresa: “Ha ordenado en mí la caridad”; de tal modo “que el amor que tenía al mundo, se le quita, y el que a sí, le vuelve en desamor; y el que a sus deudos, quita de suerte que sólo los quiere por Dios; y el que a los prójimos y el que a los enemigos, no se podrá creer si no se prueba; es muy crecido; y el que a Dios, tan sin tasa, que la aprieta algunas veces más que puede sufrir su bajo natural, y como ve que ya desfallece y va a morir, dice: “sostenedme con

⁴² JUAN DE LA CRUZ, segundo libro de la Noche, cap 21.

⁴³ Ct 2,5

flores y acompañadme con manzanas porque desfallezco de mal de amores”(6,14).

La copiosidad de la experiencia produce un modo diverso de actuar las facultades del alma. El encuentro con el Amado se realiza desde las honduras del yo, más allá del conocer, del esperar e incluso del amar, pues sabe que ama, pero ignora el cómo. Se siente abrumada describiendo esta oración, sobre todo a partir del momento en que la ha canalizado por la imagen de la bodega, donde el Rey ha introducido a su esposa. Por ello concluye diciendo: “No se ha de poner tasa a un Rey tan grande” (MC 6,13). La intensidad de la experiencia mística rima con la de los enamorados del *Cantar*

La dulzura de su ser

Y en seguida pasa a hablar de otra peculiaridad de esta experiencia: la suavidad (cf. MC 6,6), que es tan en extremo que si el Señor no interviene puede peligrar la propia vida. Teresa se extraña de que la suavidad pueda matar (cf. MC 7,1). Y es ahora cuando introduce otro inciso del *Cantar*: “Sostenedme con flores y acompañadme con manzanas porque desfallezco de mal de amores” (MC 7, tit). Se trata de las últimas experiencias del Amado que la igualan con él en el ardor apostólico, en el amor sin límites al prójimo, propio de las séptimas moradas.

15. Hacia el hermano desde los ardores de Cristo

El amor se ha apoderado por entero de la persona. Y el amor por su misma naturaleza pide encuentro y difusión. De ahí esas ardientes ansias que experimenta tanto por el encuentro cuanto por temer que en una de estas experiencias se le acabe la vida. Son ansias de muerte (amore languero, Ct 5,8). Y es en estos momentos cuando el Señor le hace comprender “que es bien que viva, y ella ve no lo podrá su natural flaco sufrir, si mucho dura aquel bien, y pídele otro bien para salir de aquel tan grandísimo, y así dice sostenedme con flores” (MC 7,2). Estas flores se refieren a hacer grandes obras en servicio de Dios y del prójimo (cf. MC 7,3). Nace el apostolado de esta raíz de deseos de Dios. Sólo ese quehacer va a justificar la tardanza en la visión facial. Es un encuentro con el Señor de otro estilo. Solo por amor al hermano es capaz el alma de perder ese gozo que se experimenta en la per-

cepción mística. Teresa ha observado que “en algunas personas (...) que mientras más adelante están en esta oración y regalo de nuestro Señor, más acuden a las necesidades de los prójimos” (MC 7,9). Estamos en plenas séptimas moradas

La Samaritana tan loca como la del Cantar

Teresa descubre esta forma de ser en la mujer Samaritana del evangelio de Juan. Efectivamente, según la visión de Teresa, la Samaritana (Jn 4,1ss) deja el gozo de estar con el Señor, y sale de prisa a anunciar a los de su pueblo su hallazgo: “Iba esta santa mujer con aquella borrachez divina dando gritos por las calles. Lo que me espanta a mí es ver cómo la creyeron, una mujer” (MC 7,7). Quizás, sin que lo sepa Teresa, está retratando a la Samaritana de forma casi idéntica a como el Cantar de los Cantares lo hace de la Amada, que al no encontrar a su Amado recorre las calles en busca de él (Ct 3,1-5). Teresa tiene una sensibilidad especial para detectar en las figuras bíblicas paralelismos de los diversos estados de conciencia.

Teresa nos advierte aquí que el apostolado es eficaz cuando nace del puro amor. El lector habrá notado las grandes similitudes de estos últimos incisos con los dos capítulos finales de séptimas moradas.

Las *Meditaciones de los Cantares* son un libro para todos los cristianos. Quizás el más universal de los libros de Teresa. Aquí ha concentrado ella también toda su mística.

REFLEXIÓN FINAL

Las *Meditaciones sobre los Cantares* de Teresa de Jesús fue en primer lugar para ella un reto. No era fácil para una mujer del siglo XVI escribir sobre este libro bíblico. A lo largo de toda la historia de la Iglesia se puede observar que el poema inspirado ejerció una atracción singular en los espirituales. Son famosos el comentario de Orígenes y las homilías de san Bernardo, por referirme a algunos en concreto⁴⁴. De Teresa sabemos que experimentó una conmoción singular

⁴⁴ Citamos algunos otros: Hipólito, Orígenes y Efrén, Cirilo de Jerusalén y Gregorio de Nisa, Ambrosio y Jerónimo, Teodoreto de Ciro, Gregorio Magno y Beda el Venerable, Alcuino, Gregorio de Narek, Ruperto de Deutz,

con su lectura. Tuvo una verdadera experiencia del libro. El libro no fue para ella sólo fuente de conocimientos o de sentimientos, ella cree que captó lo más nuclear del escrito, su secreto fundamental. Ella no ignoraba que en la Iglesia había muchas interpretaciones sobre el *Cantar* (MC 1,8). Se ha informado y sabe que los autores no se ponen de acuerdo.

Sorprende que limite en su obra el proceso del *Cantar* a los grados de quietud y de unión. Ya hemos dicho que esos grados están trascendidos. En la unión como hemos afirmado anteriormente comprende el desposorio (sextas moradas) y el matrimonio (séptimas). El libro tal como lo encontramos refleja un proyecto cristiano, elaborado desde la mística teresiana. En él descubrimos los tres momentos o estadios clásicos de la vida espiritual, vía purificativa, iluminativa y unitiva. En el capítulo 2 se puede detectar la Subida del Monte Carmelo. Mas no sólo aquí, a lo largo del libro, éste se abre al cristianismo universal. Tendríamos en él un pequeño y sintético manual para alcanzar las cimas de la experiencia sin la presencia de fenómenos místicos extraordinarios. En la comprensión del *Cantar* le ayudó mucho su estilo oracional, al entender la oración como trato amoroso, de amistad. En los grados oracionales Jesús se le revelaba y manifestaba en línea nupcial y en estrecha vinculación con las Sagradas Escrituras, en las que para ella las figuras femeninas resultaban reflejos de lo que le estaba aconteciendo.

Y es en su mística donde precisamente los amores divinos se hacen sumamente humanos, tanto que a lo largo de la tradición espiritual se le ha acusado y con razón de ser excesivamente psicológica en su comprensión de lo religioso. Eso que para algunos representa un reproche, para mí es un elogio. Si la fe no se psicologiza, no toca al ser humano. No se puede acusar a Teresa de psicologismo⁴⁵, aunque

Guillermo de Saint-Thierry, Bernardo de Claraval, Ricardo de San Vitore, Juan Ruysbroeck, Enrique Suso y Juan Taulero, Raimundo Llul, Nicolás de Lira, Dionisio el Cartujano, Fray Luis de León, Juan de la Cruz, Cornelio a Lápide, Francisco de Sales, Juan J. Surin, Federico Borromeo, Jacques Benignos Bossuet, Luis Lallemant, Juan-Pedro de Caussade y Pedro-José de Clorivière, hasta Juan Pablo II y muchos otros.

⁴⁴ A. STOLZ, *Teología de la mística*, Madrid, 1952, p. 157: véanse las páginas 143-157.

se añade que está en su derecho, si se confiesa que el Verbo se ha hecho carne. Desde este versículo del evangelio de Juan (1,14) se justifican los excesos del *Cantar* y los de Teresa.

Es cierto, como hemos venido advirtiendo que a lo largo de la historia se han dado como dos líneas de interpretación del *Cantar*: la literal y la alegórica, en medio de las cuales caben otras muchas. Se habla de que los místicos siguen la alegórica. Yo no situaría del todo a Teresa en esta línea. Porque es verdad que entiende el *Cantar* como los amores de Dios (Jesucristo) por la Iglesia y cada persona, pero en la lectura se pega tanto a lo carnal, que podemos decir que más que en la alegoría se sitúa en la metáfora.